

GAZETA DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 17 DE ENERO DE 1810.

DINAMARCA.

Copenhague 11 de noviembre de 1809.

Veinte y cinco mil dinamarqueses pasan al servicio de S. M. el Emperador y Rei, y se dirigen á España para medir sus fuerzas con los soldados de la junta de Sevilla, que por un golpe de su bien conocida sabiduría ha juzgado muy oportuno declarar la guerra al Rei de Dinamarca. (*Gazeta de Zaragoza núm. 77.*)

GRAN BRETAÑA.

Londres 10 de diciembre.

(Extracto del Star.)

América. — Extracto de la gazeta de Charleston.

Las resoluciones adoptadas por los ciudadanos de Charleston el 5 de setiembre de 1809, han sido inmediatamente remitidas al presidente de los Estados-Unidos por Mr. David Ramsay, que presidia la asamblea, con la carta siguiente:

Charleston 5 de setiembre de 1809. „Señor, me conformo gustoso con las intenciones de mis compatriotas de Charleston, dirigiéndoles la adjunta copia de las resoluciones que han adoptado en este día. Estas resoluciones han sido meditadas maduramente por una junta de muchos miembros escogidos con imparcialidad, y adoptadas después unánimemente por una reunion muy numerosa de ciudadanos de distintos principios políticos.

„Aunque no debamos al gobierno ingles ningun reconocimiento por la desaprobacion de las últimas negociaciones, hai apariencias de que cederá en nuestro bien.

„Las fabricas nacionales principian á adquirir un grado de actividad, que nunca han tenido antes de ahora. Por lo mismo podemos muy bien creer que si las negociaciones anteriores han tenido mal suceso, no se debe imputar esta falta á nuestro gobierno, y los ciudadanos se han estrechado mas íntimamente; lo que parece anunciar que no reinará ya mas el espíritu de partido, y que todos seremos americanos.

„Tengo la honra de ser &c. = *Firmado* = DAVID RAMSAY.”

El presidente le ha contestado con la carta siguiente, que recibimos ayer:

Setiembre 28 de 1809. „Señor, he recibido las resoluciones de la asamblea de Charleston del 5 del corriente, que venian juntas con la carta de la misma fecha, que me habeis escrito.

„Si puede tolerarse la diferencia de opiniones que se puede manifestar, quando se trata de cuestiones políticas de un órden inferior, la unanimidad viene á ser un deber para todos aquellos á quienes el amor de su país eleva sobre todo espíritu de partido, luego que las cuestiones que se agitan parecen evidentemente á su soberanía, al honor, y al bien esencial de la nacion. Quanto menos de esperar, tanto mas sensible es la ocasion que ha suministrado materia á las deliberaciones de vuestras compatriotas, y lo era tanto menos, quanto que prescindiendo del respeto debido á un tratado ajustado solemnemente por un ministro plenipotenciario, y puesto en execucion no solo rigurosa sino literalmente por la otra parte, el tratado mismo debia por su naturaleza exigir una sancion inmediata, aun en la hipótesis en que por una infraccion de todo principio de buena fe no hubiere estado fundado sobre las bases de unas instrucciones anteriores.

„Falta ver si lo sucesivo corresponderá á las esperanzas y deseos de los Estados-Unidos, fundados sobre este amor á la paz que han manifestado, y sobre la justicia exemplar que han practicado en todos los acontecimientos: los ciudadanos de Charleston tendrán siempre que felicitarse por haber mostrado aquella unanimidad de celo, que no menos se encamina á desviar que á rechazar las agresiones suscitadas por nociones falsas del carácter americano. Conozco todas las obligaciones que me impone la confianza de esa asamblea, y sé la fidelidad con que yo trabajaré para el bien de la nacion, y dándole gracias por esto, estad vos mismo seguro de mi estimacion particular. = *Firmado* = JAMES MADISSON.”

IMPERIO FRANCES.

Paris 25 de diciembre.

El 22 del corriente llegaron á esta capital

APENDICE A LA GAZETA DE MADRID.

Miércoles 17 de enero de 1810.

INSTRUCCION PUBLICA.

Continuacion de la carta de ayer.

De esto sí que yo hubiera querido que hubiese vml. hablado con mas extension. Lo poco que vml. dice me da á entender que piensa como yo en esta materia, y creo que no seremos nosotros los solos de este modo de pensar; pero, amigo, la opinion contraria á la que defendiendo en mis cartas es muy general, y cada día encuentran gentes que me tratan de sacrilego, por haber osado faltar al respeto debido á los padres de nuestra literatura.

Pero yo no filto tal: los respeto como debo á quien lo bueno que han hecho, y me lleno de satisfacción quando hallo en nuestra historia literaria algo con que responder á las invectivas de los extranjeros; pero al mismo tiempo el amor propio nacional no me ciega en terminos que no conozca los defectos de nuestros escritores, y las faltas que padece nuestra literatura. Si esto es ser muy español, juzguelo vml., y juzguelo quantos creen que el amor á la verdad debe ser antes que qualquiera otra passion.

Dicen que cada nacion ha tenido su siglo de oro, aunque me parece que seria muy difícil señalar el de algunas que yo sé; pero ahora no hablamos de eso: lo cierto es que la Francia se envaneció con el siglo llamado de Luis XIV., la Italia con el de Leon X., y nosotros opusimos á estos el de Carlos V. y Felipe II. Comparo

SS. MM. el Rei y la Reina de Baviera, y ayer asistieron al teatro de la ópera. S. M. el EMPERADOR vino á Paris en el mismo dia á visitarlos, y despues se volvió á su palacio de Trianon.

ESPAÑA.

Madrid 16 de enero de 1810.

Se ha interceptado la carta siguiente del gobernador de Lérida.

Lérida 31 de diciembre.

„ Mi querido amigo: ante todas cosas debo darle la enhorabuena por su presidencia del consulado, y deseo que la disfrute con la mayor satisfaccion, aunque hoy dia no hai cosa que pueda producirle, como no sea el exterminio de nuestros enemigos (1): al fin y al cabo bueno es el ver que se hace justicia al mérito, dando á cada uno lo que le pertenece. Por mi parte estoi sumamente descontento, no porque yo sea ambicioso, sino porque mi amor propio padece sobremanera al ver que ocupan el empleo de generales unas personas que no habian nacido quando yo estaba ya sirviendo, y que no son á propósito ni aun para desempeñar la plaza de sargentos (2). Por lo qual, amigo mio, estoi resuelto á dar mi dimision, aunque mi familia y yo nos quedemos en la calle. No hai remedio; he tomado ya mi partido si dentro de 15 dias no recibo contestacion favorable á una representacion, que con fecha 21 del pasado dirigí á S. M. (la Junta.) Yo me mato á trabajar, y ni mis (3) servicios, ni mi empleo de gobernador de una plaza amenazada, ni el de inspector del ejército de Cataluña, han sido méritos bastantes para que me concedan un grado, que estan dando todos los dias á unos bolonios.

(1) ¡Qué humanidad! Esto solo bastaria para justificar qualquiera represalia por parte del ejército imperial y real; pero este ejército sabe que los pobres españoles, á quienes se obliga por fuerza á marchar baxo las banderas de la insurreccion, no tienen sentimientos tan feroces como sus bárbaros generales.

(2) Ninguno está contento con su suerte, ni aun los hombres sin ambicion, como el señor gobernador de Lérida; porque las quejas de este, claro está que no son efecto de ambicion, sino de su patriotismo. Y, á la verdad, debe ser una cosa muy penosa para un soldado veterano que ha servido 50 años, aun quando en todo este tiempo no haya oido un tiro, ver á quatro barbilampiños, sin experiencia, agarrar el mando que de derecho pertenece á las canas. ¡Con qué los generales de la insurreccion no merecen ser sargentos! Pues á fe que el que confiesa esto no es ningun traidor.

(3) ¡SU Magestad LA JUNTA! ¡Qué irrision! Pero sepa vmd. señor gobernador, que la junta ha hecho muy bien en dar el mando de los ejércitos á bolonios; porque si se le hubiera dado á hombres de juicio y de ca-

Estoi ya tan cansado y aburrido de todo esto, que de buena gana preferiria el ser portero de una casa (4).

„ Una de las primeras obligaciones de un buen general es la de conocer el pais en que hace la guerra, el carácter de sus enemigos, y el modo que tienen de maniobrar; de una ojeada debe estar viendo el campo en que ha de darse la batalla, sus alrededores, caminos y sendas, si no ha tenido antes lugar de reconocerlas, y arreglar sus operaciones á la naturaleza del terreno, cuidando principalmente de precaver que le corten, y asegurar su retirada despues de haber indicado los puntos de reunion (5); no se gana una accion echando todo el resto, sino distribuyendo las fuerzas con tino y discernimiento. Si el señor Arizaga hubiera seguido estas máximas, que nunca han sido mas necesarias que en los llanos de Ocaña, por cierto que no hubiera experimentado una dispersion tan desordenada y tan fatal, que no hai exemplo de otra semejante desde que el mundo es mundo (6). Mucho trabajo le ha de costar el hacerse otra vez con armas y con soldados, tanto mas quanto que los enenigos son dueños de hacer lo que se les antoje, teniendo sus flancos bien resguardados para mucho tiempo por la parte de la Mancha, y su frente por la de Castilla, en virtud de la prudente retirada que hizo Parque despues de la Jorrota de Arizaga. Parque fue atacado antes de poder concluirle; pero tomó posiciones, y, perdiendo terreno, ganó la ventaja de ponerse en disposicion de volver á emprender sus operaciones. Yo bien creo, mi querido amigo, que el señor duque nos ha de adquirir alguna gloria (7) si recibe á tiempo el refuerzo de 120 gallegos; y si no le faltan los demas

carácter, y verdaderos patriotas, hace ya tiempo que la hubieran echado á patadas.

(4) Los chuzones que conocieron al señor gobernador de Lérida 20 años há no pueden dexar de acordarse de aquel verso tan lindo de Voltaire.

„ On a toujours du goût pour son premier métier” que es como si dixéramos en castellano:

La cabra siempre tira al monte.

(5) Parece que el señor gobernador de Lérida sigue el sistema de las partidas de guerrilla; ¡lástima por cierto que los sabios preceptos que da, y que abraza en dos palabras todo el arte de la guerra, no los mande imprimir para instruccion de los GENERALES BARBILAMPIÑOS DE SU Magestad LA JUNTA!

(6) ¡Cómo! ¡Los insurgentes han sido batidos en Ocaña! ¡Vaya que el señor gobernador tiene buenas tragaderas!

(7) ¡Qué triste presagio para los pacíficos aldeanos de Castilla! Pero que no teman, porque ya sabemos hasta donde raya la capacidad del señor duque. Toda la gloria que puede prometerse se reduce á asesinar en me-

mos ahora siglos con siglos, y veamos qué modelos nos ha dexado cada uno, sea en las ciencias, sea en las artes. El siglo de oro de la Francia se ha aventajado sin duda á los otros en casi todos los ramos de conocimientos útiles; pero principalmente en la filosofía y en las bellas letras. Leon x protegió las artes mas que las ciencias, y el pais en que reinaba ofrecia motivos particulares para que los italianos se dedicasen con preferencia á esta clase de conocimientos. ¿Y nosotros? Nosotros en el siglo llamado xvi pulimos y perfeccionamos nuestra lengua, ilustramos nuestra historia, profundizamos los abismos de la teología, y creamos, por decirlo así, nuestra poética. No se puede negar que este siglo fue fecundo en grandes talentos; pero si lo comparamos con los que produjo en Francia el de Luis xiv, se verá que les faltó aquella filosofía que hermosea todas las produccio-

nes del entendimiento humano, que hace que los poetas ligan cosas, y no se contenten con palabras, que guía el juicio, y forma el buen gusto; y que llegó á ser general en aquel reinado, que ha seguido despues haciendo nuevos progresos, y que asegura á los franceses la ilustracion para siempre. Nuestro saber en aquel siglo fue solamente efecto de las circunstancias; y quando estas llegaron á faltar, caimos en la barbarie del siglo siguiente, porque faltaban las luces de la filosofía; que, á pesar del gobierno, hubiera podido mantener el buen gusto.

Por otra parte, ¿qué tiene que ver la protección que Francisco i y Luis xiv dispensaron á las ciencias con lo que hicieron por ellas Carlos v y Felipe ii? ¿Quando hemos tenido en España una época como la que lograron los franceses baxo la regencia del duque de Orleans?

socorros (8); y soi de dictámen que debería aumentarse su ejército en términos que pudiese libertar las dos Castillas, y luego la Navarra (9); se entiende con tal que esos incomprendibles ingleses quisieran reunirse á él, obrar de buena fe, y resolverse de una vez á abandonar las fronteras de Portugal (10). Su conducta es un misterio impenetrable; y aunque ya tenemos noticias de que el 10 comenzaban á ponerse en movimiento dirigiéndose al norte del Tajo, dudo que se internen mucho; y estoi persuadido de que no abandonarán la orilla del río ni las montañas del Alentejo hasta que sepan de cierto la insurrección del Norte, ó que nuestros ejércitos hayan conseguido grandes triunfos; cosa que no podemos prometernos mientras que los tres ejércitos no obren de concierto á un mismo tiempo, y todos al mismo fin. Desengañémonos, amigo mio, nosotros no sabemos ni podemos maniobrar en grande, ni dar grandes batallas, mientras que vuestras tropas no esten guerridas, y que la caballería no esté muy exercitada (11).

Gerona al fin se ha rendido; y el socorro de la España ha llegado muy tarde. Algunas personas conservan todavía la vana esperanza de que el gran número de somatenes (paisanos) podrán re-

dió del camino real, y por manos de alguna partida de ladrones pagada por los ingleses, algun oficial que vaya con pliegos, algun enfermo ó convalciente que pase de un hospital á otro, algun viagero indefenso para pillarle las betas, el reloj y el bolsillo. Pero con el bien entendido que aun para esto deben ser ciento contra uno. También tendrá S. E. la gloria de exasperar á un ejército generoso, y atraer sobre los habitantes pacíficos del campo todos los males de la guerra. ¡Pobres españoles! Quando llegará el día en que tengais bastante libertad para no temer á los empecinados, y podais juntaros con los soldados franceses para poner estos bandidos en las manos del verdugo!

(8) La gloria del señor duque es bien positiva, pues que no está fundada mas que en dos suposiciones imposibles; por eso dicen que al *si si* nadie pierde.

(9) La Navarra ya está libre; esto es, de cuadrillas de ladrones, la mengua y deshonor de la España.

(10) ¡Pues qué, el señor gobernador de Lérida, que, segun parece, cree á pie juntillas en su *MAGISTAD LA JUNTA*, tiene valor para dudar de la buena fe de los *incomprendibles ingleses*! Que no dude, y que tenga por bien seguro que, á vista de las lecciones que recibieron en Galicia, en la Coruña y en Talavera, no han quedado arregostados para volver á internarse. Que tenga entendido que los *incomprendibles ingleses* mas quieren estar cerca de una escuadra, por mala que sea, que no de los ejércitos franceses. Bien que en esto hacen lo que han hecho siempre, abandonar perfidamente á las naciones despues de haberlas precipitado en un abismo de males, y huir cobardemente con sus despojos.

conquistar aquella plaza, y apretar algo á nuestros enemigos. ¡Pobre Geroná, y pobre todo el principado si el remedio le ha de venir por los somatenes, de los quales la mitad se ha vuelto ya á sus hogares! Ya se acabó el entusiasmo; y ya no hai de aquellos catalanes que antaño no almorzaban sin haber muerto antes algun frances (12). Se han empeñado en no enviar tropas á Cataluña, y las consecuencias serán para nosotros. Yo me estoi esperando á verme sitiado, y estoi resuelto á morir antes que ser frances (13).

Parece que el dinero de este ejército se deshace como la sal en el agua. Han llegado quatro millones de reales, y todavía piden un empréstito forzado de dos millones de duros para el armamento de los somatenes. Todavía no he cobrado el sueldo del mes de diciembre, amen de quatro meses que se me deben del de inspector. Perdemos mucha gente de hambre y de miseria. Es imposible que podamos formar almacenes de víveres para en caso de sitio. Las fortificaciones estan incompletas, y á cada paso se suspende la obra por falta de dinero (14).

„ Digale vmd. á la Rosita que ni S. Fernando ni todos los santos pueden nada quando Dios no

(11) ¡Qué candor! qué buena fe! Este buen hombre confiesa cosas capaces de convencer á todo el mundo de la sagacidad, de la inteligencia y de la pericia militar del partido que defiende! Pero desengañese vmd. señores D. Josef, y crea firmemente que bien pronto no habrá insurgentes en España.

(12) Es cosa muy agradable hacer comparaciones históricas entre diferentes pueblos, sobre todo quando estos pueblos tienen entre sí alguna afinidad, y quando vemos por ellas los progresos que han hecho en civilización. Cuentan de los antiguos habitantes de las islas Baleares que no almorzaban hasta no haber derribado á hondazas el almuerzo que les colgaban en lo alto de un árbol; pero los catalanes de hoy día estan mucho mas adelantados. ¡Lástima que se acabe el entusiasmo! que si no, los habiamos de ver tan entusiasmados, que almorzarían á los franceses que matasen. ¡Esto sí que hubiera sido divertido!

(13) En efecto, es cosa horrible el ser frances.... Esto se parece á lo que decia quando la guerra de Prusia el otro fantarron que defendía una plaza, que al cabo tuvo que entregar: *Antes me han de quemar el puñuelo de la faltriquera que tomen la plaza*. Un valiente castellano no debe echar estas fantarronadas tan comunes, y vale mas vivir aun quando se haya prometido morir antes que ser frances.

(14) S. M. la JUNTA ha hecho muy mal en no tratar mejor á un hombre de tanta importancia como el señor gobernador. ¡Bien hubiera podido pagarle su sueldo! Me parece que un hombre que habla como un portero ó como un cocinero es acreedor á ello.

Tuvimos al contrario un gobierno suspicaz y príncipes supersticiosos, que temían la ilustración, y procuraban tener comprimidos los ingenios baxo el yugo servil del bárbaro tribunal que eligieron por instrumento de su despotismo teocrático.

Día llegará en que algun escritor filósofo escriba en España la historia de nuestra literatura; y entonces se verá qué es lo que debemos á los Príncipes que hasta ahora han usurpado el título de protectores de las ciencias.

Entre tanto me parece que puedo asegurar que estas son en general las causas de la gran diferencia que hai entre nuestro siglo de oro y el de la Francia. Por esto tuvieron ellos un Corneille, un Racine, un Voltaire, un Crébillon y un Moliere; y nosotros no pasamos, ni en aquel siglo ni en el siguiente, de un Lope de

Vega, de un Calderon y de un Moreto. La Francia ha dado al mundo modelos acabados de elocuencia sagrada en un Bossuet, un Flechier y un Fenelon; y nosotros, con una lengua mas magestuosa y mas propia para ser el órgano de la divinidad, apenas podemos presentar un solo orador elocuente. No hablo de la filosofía tanto racional como experimental, ni tampoco de las ciencias naturales, porque en esta parte no hai español, por preocupado que sea, que no conozca el vergonzoso vacío que hai en nuestra literatura, á menos que lo queramos igualar á La Fontaine con Buffon, y á Villadiego con Rousseau. Bien conozco sin embargo que la comparación en esta materia no puede ser del todo exacta. Los franceses tenían una ventaja sobre nosotros, y era el haber empezado á ilustrarse despues de aprovecharse de lo que habian adelantado los españoles, los italianos y

quiere, y este ya creo que va á abandonarnos; porque no escucha nuestras plegarias, puesto que cada dia nos vemos batidos por un puñado de enemigos. Encárguele vmd. pues que se contente con rogar á Dios por sí y por mí solamente, para que, si tenemos la desgracia de ser vencidos, nos conceda á lo menos sus auxilios para vivir y morir como cristianos viejos (15).

„De vmd. afecto servidor = *Josef Gonzalez, gobernador de Lérida.*”

Concluye la carta de ayer.

Sí, señores: yo tambien he sido insurgente. ¿Y qué querian vmds. que hiciese un hombre de bien aislado en una aldea, sin mas noticias que las que la junta me queria dar? Yo, la verdad, creí al principio que la irrupcion de los franceses era peor que la de los vándalos y la de los sarracenos. En esta creencia me mantuve algun tiempo, pidiendo á Dios que acabase con los franceses. Un dia dió la casualidad que un pobre frances, que ni era soldado, ni habia pensado serlo, pasó por el pueblo en que yo estaba, y éteme toda la gente, que empiezan á decir que es menester matarlo. Yo, llevado de mi buen corazon, á pesar de las ideas que entonces tenia, traté de sosegar la gente, haciéndoles presente los males á que exponian á todo el lugar si las tropas francesas llegaban á saberlo; diciéndoles ademas que aquel era un pobre hombre, que no se metia con nadie, y que ellos no eran soldados, y que aun quando lo fuesen, era una cobardía matar á traicion entre tantos á un pobre hombre indefenso. En fin tuve el consuelo de salvarlo; pero desde entonces, si vmds. vieran cómo hablaban de mí! Unos me llamaban frances, otros traidor, otros espía, y todos me amenazaban que en viniendo los nuestros me habian de arrastrar.

Yo entonces vi que no estaba seguro en el lugar, y tomé el partido de venir á Madrid.

Yo traia la cabeza llena de todas las patrañas que me habian dicho, de modo que al principio, quando encontraba algun frances huia de él como si fuera un perro rabioso. Tambien me habian dicho que en Madrid los franceses no hacian mas que matar y robar, que no se veia mas que miseria, que la gente se moría de hambre, que no habia viveres mas que para los franceses, y que sé yo quantas cosas mas. Figúrense vmds. la admiracion que me causaria el ver todo lo contrario de lo que me habian dicho. Desde entonces empecé á desconfiar de todas las relaciones que habia oido; traté de informarme por mí mismo de la conducta de los franceses y de

(15) Sí, señor gobernador, mejor es acudir á Dios en derechura, que no andarse por las ramas. Encárguele vmd. pues á Rosita que se entienda con él directamente, y que le pida con todo fervor envíe un rayo de luz sobre el señor gobernador de Lérida, para que abra los ojos, y conozca cuán horrible y ridiculo es el partido que sigue.

los ingleses baxo el reinado de Isabel; y claro está que es mas fácil perfeccionar las invenciones de los otros que inventar de nuevo. Así pues una nacion que en el tiempo en que estamos se dedicas con esmero al estudio de las ciencias, no dudo que podria producir modelos, que aun dexarian atras á los que en el dia nos sirven de norma.

Ainigo mio, ¿qué reflexión tan consoladora para un español! ¿Por qué esta nacion no ha de ser la nuestra? ¿No le parece á vmd. que las circunstancias en que nos encontramos son las mas propias para que desde ahora empiece el verdadero siglo de oro de nuestra literatura? Seria una injusticia decir que los españoles no tienen disposiciones naturales para las ciencias. El influxo del

las intenciones del gobierno; y les aseguro á vmds. que nie he convertido en tales términos, que el que me vuela á engañar, ya es menester que se dé buena maña.

Yo no sé si habrán observado vmds. en los periódicos de Sevilla una cosa que yo he echado de ver. No advierten vmds. en los manifiestos y en las proclamas cierto estilo hinchado, figurado y ampuloso, como si dixéramos el estilo de un poeta que habla en prosa? ¡Vaya á que la junta ha echado mano de esta gente para que le doren sus píldoras! El demonio son estos poetas. Yo los quiero mucho, y no hai cosa que mas me divierta que un trozo de buena poesia; pero es menester confesar que en general tienen mui mala cabeza. Ya se ve: deben por su oficio tener la imaginacion mui exaltada, y en tomando la pluma dicen diabluras. En las revoluciones siempre quieren hacer papel; y si el partido que toman es malo, no hai gente mas perjudicial. No es esto porque sean grandes soldados; no, señores, no es este su flaco. Ello sí, el que lea sus composiciones creará que son unos Fierabrases. Este pide á toda prisa una lanza, y dice que no le ha de quedar ninguno vivo: aquel quiere ser el primero que tenga el honor de morir por la patria; pero la mayor parte se contentan con embocar la trompa de Tirteo, é incitar á los otros á que dancen, mientras ellos se quedan en el puerto de la salud. Que si por desgracia se ven forzados á entrar en la lid, hacen lo que dicen que hizo su amigo Horacio, y luego ya tienen ahí un asunto para componer una oda, en que digan que Mercurio, ó el sabio Freston, los sacó por los pelos de la refriega, llevándolos por los aires, como si fueran brujos. Vaya que son terribles. ¿Querrán vmds. creer que hai en el dia un poeta, que, segun he visto en una de las gazetas de Sevilla, va á ser redactor de un periódico intitulado el Patriota, con este epigrafe: *Vincet amor patriae?* ¿Y de qué dirán vmds. que va á tratar en este papelucho? Dirán vmds. sin duda que todo será odas patrióticas, ó canciones revolucionarias, ó himnos báquicos como los que vimos antaño. Pues no, señores, el poeta marcial va á ponerse mui despacio á explicarnos mui por menor todos los puntos que hai en la península capaces de ser defendidos. ¿Qué! ¿se rien vmds.? Pues ahí estan las gazetas de Sevilla, que no me dexarán mentir. Por fortuna que el tal poeta no hará muchos números de su periódico, aunque si las baterías que proyecta son tan débiles como los versos suyos, que conocemos, puede disponer quantas quiera, que no hai que temer.

No, señores poetas; cañones y bayonetas se necesitan, y no versos, como dixo el otro:

*Non tali auxilio, nec defensoribus istis
Tempus eget.*

Me parece que ya voi siendo un poco pesado. Pero ya les advertí á vmds. al principio que soi de mio hablador. En empezando, no sé parar; y si hubiera de decirles á vmds. todo lo que me ocurre sobre esta materia, llenaria yo solo 30 gazetas. En fin; les prometo á vmds. que no se me pudrirá en el cuerpo, y que no será esta la última carta que vmds. reciban de su primer corresponsal = *El Hablador.*

clima no alcanza á tanto; y aun quando alcanzase, esta razon estaria tambien á nuestro favor. La nacion que ha producido un Saavedra, puede producir tambien un Montesquieu; y la patria de un Suarez, ¿por qué no lo será tambien de un Condillac? Lo que nos ha faltado hasta aquí ha sido un gobierno que proteja las ciencias, no de palabra sino en realidad; y este ya lo tenemos. Las instituciones que se oponian á la ilustracion, ya están abolidas. Pues ¿qué nos falta para que, empezando á imitar los buenos modelos, lleguemos con el tiempo á sobrepajarlos? Entónces sí que tendremos derecho para envanecernos, y que la España podrá comparar sin rubor el siglo de oro de su literatura con el de las naciones mas cultas. (*Se continuará.*)